

ERRORES CONIUNCTIVI NEC SEPARATIVI?

TOMÁS FERNÁNDEZ (UBA- CONICET)

fernandez_tomas@yahoo.com

Este artículo se propone demostrar que los errores conjuntivos, en caso de que tengan relevancia para la construcción de un *stemma codicum*, deben ser a la vez, en la mayoría de los casos, separativos. A este fin, da ejemplos hipotéticos de errores conjuntivos (tanto separativos como no) para presentar la cuestión de un modo teórico (1-3), junto con dos tipos de excepciones (4-5); sigue una discusión con ejemplos tomados de la edición crítica del *Florilegium Coislinianum* (s. IX-X) (6); por último, una breve conclusión (7) retoma los principales temas tratados, mientras que, en apéndice, se reproduce el *stemma* del *Florilegium Coislinianum*.

Ecdótica / errores conjuntivos / errores separativos / P. Maas / *Florilegium Coislinianum*.

This article aims to demonstrate that most *errores coniunctivi*, in order to be useful for the building of a *stemma codicum*, must at the same time be, in most cases, *errores separativi*. To this end, examples of conjunctive errors (whether separative or not) are provided, in order to present the issue in a theoretical way (1-3), along with two types of exceptions (4-5); there follows a discussion with examples taken from a recent critical edition of the *Florilegium Coislinianum* (s. IX-X) (6); finally, a brief conclusion (7) sums up the subjects treated, whereas, as an appendix, the *stemma* of the *Florilegium Coislinianum* is given.

Textual criticism / errores coniunctivi / errores separativi / P. Maas / *Florilegium Coislinianum*.

INTRODUCCIÓN

La clave de la relación entre *errores coniunctivi* y *separativi* es provista, según suele aceptarse, por Paul Maas en su *Textkritik*: “La mayor parte de los errores conjuntivos carecen de fuerza separativa, mientras que la mayor parte de los errores

separativos son al mismo tiempo conjuntivos.”¹ Esta observación tiene, en teoría, la claridad de la evidencia. Sin embargo, con la edición crítica de una gran antología bizantina, el *Florilegium Coislinianum* (s. IX-X),² ha podido comprobarse que, en la vasta mayoría de los casos, los errores conjuntivos no tienen el menor valor estemático, salvo si son, al mismo tiempo, separativos (para excepciones, cf. *infra*, §4-5). Sobre la base de dicha experiencia, el presente artículo se propone inspeccionar de modo teórico la relación entre errores conjuntivos y separativos, para intentar extraer conclusiones de orden más general.³

- ¹ MAAS (1950:29) “Die meisten Bindefehler haben keine trennende Kraft, während die meisten Trennfehler zugleich als Bindefehler verwendbar sind.” Este artículo, que tiene en cuenta las limitaciones de la teoría maasiana –por esencia abstracta y anti-histórica–, está de todos modos lejos de sostener, como hace KENNEY (1974:141), que el lugar de la *Textkritik* en la historia de la filología “está asegurado” meramente por haber sido ocasión de la escritura de Pasquali 1962² (!). Para la *Textkritik* se utiliza la segunda edición [1950] y no la cuarta [1960], aunque las citas han sido cotejadas.
- ² La edición del libro Alfa (FERNÁNDEZ 2010) será publicada por la *Series Graeca* del *Corpus Christianorum* en 2014. Un grupo de investigación dirigido por P. Van Deun ha publicado ediciones de tres de los libros breves: DE VOS 2010 (Beta); VAN DEUN 2008 (Gamma); CEULEMANS 2011 (Eta). Para una bibliografía actualizada, cf. FERNÁNDEZ 2011b. Para una discusión más amplia de la problemática general de editar antologías, y en especial de las diferencias con la edición de fuentes primarias, cf. FERNÁNDEZ 2011a.
- ³ El tema no es en general tratado en modo explícito, algo que puede comprobarse con recurrir, por ejemplo, a las contribuciones de WEST (1973: 32-33) o de BERNABÉ (1992:65, con la curiosa afirmación de que sólo “la falta separativa es la que se utiliza para construir *stemmata*”). CHIESA (2002:69), por su parte, señala que para construir un *stemma* “soltanto le innovazioni che soddisfano contemporaneamente entrambi i requisiti [*i.e.* que el error sea conjuntivo y separativo] possono a rigore essere utilizzate”. Esto no es por entero exacto; ciertos errores separativos no conjuntivos sí pueden ser utilizados en la elaboración del *stemma*. Basta con imaginar tres manuscritos ABC, que deriven independientemente de un mismo arquetipo; tal relación podrá ser demostrada sólo mediante errores separativos que evidentemente

1. Los errores conjuntivos pueden definirse como aquellos en que dos manuscritos B y C presentan, con relación a un manuscrito A, un error común que no hayan podido cometer independientemente.⁴ La definición de los errores separativos no es menos transparente. Se trata de aquellos en que el error de un testigo A respecto de un testigo B sea de tal naturaleza que no haya podido ser eliminado por conjetura.⁵

Un ejemplo típico de error conjuntivo no separativo podría ser el de un καί necesario por el contexto, ausente en BC pero presente en A. Un error de este tipo, como es evidente, sólo podría producirse en una tradición mecánica, es decir, aquella “donde el copista se resigna a no entender”,⁶ ya que, de lo contrario, BC hubieran repuesto la partícula. El “acierto” de A, en este caso, puede ser una conjetura que restituye el texto “auténtico”, remontándose más allá del arquetipo.⁷ En este ejemplo, tan sencillo, se presentan la mayor parte de las peculiaridades de los errores conjuntivos. La primera ya ha sido señalada por Maas: es imposible demostrar teóricamente, en la inmensa mayoría de los casos, que el error conjuntivo *no* se ha producido independiente-

no serán conjuntivos. Para casos excepcionales en que sea indiferente que un error conjuntivo no sea separativo, cf. *infra*, §4-5.

⁴ MAAS (1950:27).

⁵ MAAS (1950:27). Las consideraciones “históricas” que Maas agrega no son relevantes a los fines de este artículo.

⁶ PASQUALI (1962: xvii), en lo que constituye el sexto punto de su famoso “decálogo”.

⁷ Hasta llegar al “hiperarquetipo” o, en palabras de Pasquali, “prearquetipo”. Cf. FERNÁNDEZ (2011a: *passim*), sobre, precisamente, la noción de “hiperarquetipo”. Para el “prearquetipo”, véase TIMPANARO (1985:111-121); el insigne filólogo italiano discute allí los casos en que puede saberse el tipo de letra (e.g. mayúscula), no sólo del arquetipo, *sino también del prearquetipo*, por errores seguros presentes en el arquetipo. Nótese de paso que el prearquetipo / hiperarquetipo no tiene por qué coincidir con el “original”; cf. PRATESI (1992:39).

mente en los distintos testigos;⁸ en el caso del καί omitido, por necesario que fuera para el contexto, no puede excluirse la poligénesis. Pero ésta es una objeción de poco peso; supóngase que se trata, no de la omisión de una partícula, sino de la adición de dos o tres palabras. En ese caso, el error no podría haberse producido independientemente. (Los ejemplos que siguen se refieren sólo por cuestiones prácticas al καί omitido, y pueden extenderse a todo tipo de errores conjuntivos.)

¿La omisión del καί es un error conjuntivo y *a la vez* separativo? Por definición, no: fácilmente el καί omitido, necesario para el contexto, hubiera podido ser conjeturado por el copista de A. Si esta conjetura eventual no puede excluirse (o dicho en otras palabras, si el error no es separativo), resulta que el “error conjuntivo” no tiene ninguna utilidad para la confección del *stemma*. Esta afirmación requiere una discusión más detallada.

2. Es significativo que Maas, mientras da un claro ejemplo de error separativo no conjuntivo (la omisión del verso 800 de *Edipo* en un códice del s.X/XI, presente en ciertos manuscritos del s. XIII), no ofrece ninguno de error conjuntivo no separativo. Cuando a continuación explica las relaciones estemáticas posibles entre tres manuscritos, provee tres ejemplos de errores separativos y uno de error conjuntivo y separativo a la vez; ninguno, sin embargo, de error conjuntivo no separativo.⁹ Lo más semejante a una ilustración práctica de los *Bindefehler* aparece en la comparación de los siguientes dos gráficos estemáticos:¹⁰

⁸ MAAS (1950:27-28) (ausente en MAAS 1937).

⁹ MAAS (1950:29).

¹⁰ MAAS (1950:28).

Figura 1

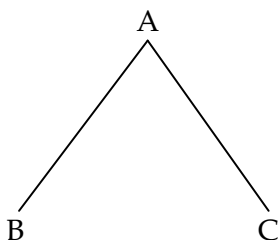
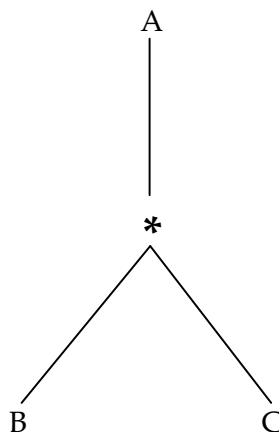


Figura 2



Siempre según Maas, la presencia de un error conjuntivo entre BC permitiría saber que el segundo gráfico es el correcto.¹¹ Pero esto, nuevamente, no se verifica en el caso de un error conjuntivo que no sea separativo a la vez ya que, como hemos visto, si el error no es separativo, A –por definición– podría haberlo corregido por vía conjetural. Si bien es cierto que la figura 1 debe descartarse (cf *infra*, §4), ABC podrían derivar independientemente de un mismo (hip)arquetipo, y el *stemma* correcto sería trífido, aun si BC presentarían múltiples errores conjuntivos no separativos. El segundo gráfico, para ser correcto, debería contar con al menos un error conjuntivo (de BC) que sea separativo a la vez (BC frente a A). Nótese bien: no sólo con errores conjuntivos de un lado y errores separativos del otro, sino con errores que *simultáneamente* sean conjuntivos y separativos.¹²

¹¹ MAAS (1950:29).

¹² La *ausencia* de errores conjuntivos de BC frente a A sí permitiría excluir, por vía indirecta, el primer gráfico, en caso de textos de cierta extensión. El interés de este ejemplo es el de poner en práctica la regla de que la dependencia de un

3. *¿Error conjuntivo?* Una última consideración para el caso del “error conjuntivo” que uniera a BC, pero no fuera al mismo tiempo separativo frente a A. En tanto –salvo en unos pocos casos que se tratarán *infra*, §4-5– resulta inútil para establecer un *stemma*, no puede ser considerado un *Leitfehler*, ya que éste, por definición, debe ser utilizable “zu stemmatische Folgerungen”.¹³ No sólo esto: en la medida en que no pueda excluirse que el καί presente en A sea una conjetura, *ni siquiera se trata de un error “conjuntivo”* ya que, en rigor, sólo aparentemente “une” a B y C, oponiéndolos a A: en efecto, no puede descartarse que la lectura errónea de B coincida con la de C *por ser ambas una reproducción fiel de la del arquetipo*, habiendo A corregido ese mismo arquetipo.¹⁴ En estas circunstancias, el error –que en realidad no es ni siquiera innovación– no sirve para “unir” a BC frente a A, ya que las coincidencias de BC en la lección del arquetipo, aunque ésta sea errónea, es insuficiente a fines filiatorios; en el caso, prueba únicamente que BC tienen un antepasado común, pero no que A –que pudo haber conjeturado la variante correcta– no comparta con ellos ese mis-

testigo frente a otro, por lo general, no puede demostrarse directamente, sino sólo por exclusión de la independencia. Cf. MAAS (1950:27) y MONTANARI (2003:296-299), quien explica el caso con extrema claridad.

¹³ MAAS (1950:28).

¹⁴ En una carta personal, E. Montanari resalta que un error conjuntivo necesariamente es significativo. “Iniziando dalla definizione (ovviamente maasiana, ma su questo aspetto non conosco proposte successive che siano diverse) un errore congiuntivo è sempre e comunque significativo (in altri termini, non si può parlare di un ‘errore congiuntivo non significativo’)”. Esto es indudablemente cierto, y no va en contra de las conclusiones del presente artículo: en efecto, en la mayoría de los casos aquí analizados los errores “conjuntivos” no separativos no son, en rigor, conjuntivos, ya que no permiten formar subgrupos legítimos: en tanto la lección “auténtica” de A podría ser una corrección de arquetipo, la coincidencia en el error de BC –estando tal vez presente dicho error en el arquetipo– no prueba nada en cuanto a su situación estemática.

mo antepasado. Por ese motivo, por sí solo, el error no es significativo ni, en rigor, “conjuntivo”.

4. *Primer tipo de excepción: un error conjuntivo no separativo permite determinar que los manuscritos que lo contienen no son apógrafos de un tercer manuscrito donde el error esté ausente.* Dados tres manuscritos ABC, un error conjuntivo de BC ausente en A probaría que BC no son apógrafos de A, aun si el error no es separativo; podrían descender de A a través de un hiparquetipo, o ser “hermanos” suyos, o no tener con A relación alguna. (El gráfico 1, *supra*, quedaría por ende descartado.)

Un error conjuntivo no separativo también permite determinar que un grupo de manuscritos derivan de un manuscrito que lo contiene (i.e., que son sus apógrafos) si estos codices descripti presentan, además, errores individuales. Así, un error conjuntivo entre ABC, aun si no es separativo, permitiría demostrar que el gráfico 1, *supra*, es correcto, en caso de que BC presentaran, además, errores individuales ausentes de A.¹⁵

La utilidad práctica de estas excepciones es muy limitada.

5. *Segundo tipo de excepción: en ciertas circunstancias, un error conjuntivo no separativo permite demostrar que dicho error se encontraba ya en el arquetipo.* Si todos los testigos de una determinada tradición presentan el mismo error conjuntivo,¹⁶ eso prueba que tal error se hallaba en el arquetipo.

¹⁵ Esta afirmación sería cierta no sólo para el caso del gráfico 1, sino también para aquel donde B o C dependieran de A a través de otro manuscrito (perdido o no); pero esto sólo es una variante de la relación básica, que es tal como se señala en el cuerpo del texto.

¹⁶ Este error conjuntivo, por lo demás, no podrá ser “separativo”, salvo en relación con una lección hipotética, a saber, la de quien propone una corrección. Por este mismo motivo, la “excepción” en parte es aparente.

Hay otra posibilidad a su modo análoga, de mayor interés teórico y práctico. Para este segundo caso debe postularse la existencia de un *hiperarquetipo*¹⁷ sin el error en cuestión; en el caso de una antología que reproduzca textos conservados de otros autores, el hiperarquetipo suele coincidir con el arquetipo de la fuente primaria, de la que, por su parte, deriva el arquetipo de la antología en cuestión. Para ilustrarlo con un ejemplo práctico, tomado del *stemma* del *Florilegium Coislinianum* reproducido en apéndice: si AT presentan un error conjuntivo no separativo, mientras que Γ tiene la lección correcta, y esa lección, por lo demás, coincide con la del hiperarquetipo (es decir, en el caso más sencillo, con la tradición manuscrita unánime de la fuente primaria), puede saberse que Γ tiene dicha lección no por conjetura sino por transmisión directa. En tal caso es indiferente que el error conjuntivo de AT no sea separativo a la vez, y ese error conjuntivo legítimamente “agrupa” a AT bajo un mismo hiperarquetipo, separado de Γ. Tal caso se da raramente en la edición de fuentes primarias, pero resulta frecuente en las ediciones de antologías o colecciones que reproduzcan obras conservadas en una tradición manuscrita independiente.

En rigor, en este último caso la categoría de “error separativo” deja de ser aplicable. El error separativo es, por definición, aquel que no puede ser subsanado por conjetura. Pero en caso de que se tenga información cierta acerca de un nivel estemático superior, se cuenta con la seguridad de que la lección en cuestión no depende de una conjetura. Preguntarse si es “conjeturable” una lección que de hecho *no ha sido* conjeturada no tiene mayor pertinencia histórica o ecdótica.

¹⁷ Paralelo al hiperarquetipo, pero por *encima* del arquetipo, y por ende *anterior* a él; para la bibliografía sobre este término, cf. *supra*, n. 7.

6. La escasa utilidad de los errores conjuntivos no separativos se ha verificado también en la edición crítica del *Florilegium Coislirianum* (s. IX-X). En relación con su tradición manuscrita, uno de los puntos más controvertidos ha sido la relación entre los manuscritos AT y el hiparquetipo Γ. Se ha pensado que A y T eran independientes, de modo que la tradición del florilegio sería tripartita; o que eran hermanos (como en el *stemma* reproducido en apéndice), de modo que la tradición resultaría bipartita. En cualquier caso, la dependencia entre A y T debía ser probada con errores conjuntivos. De esa labor ha resultado que *todos* los errores conjuntivos de AT eran simultáneamente separativos o, si no lo eran, no probaban, en rigor, ninguna filiación y, según la terminología propuesta *supra*, §3, ni siquiera podrían llamarse, en rigor de verdad, “conjuntivos”.¹⁸

Uno de los principales errores de AT se encuentra en el fragmento 5, línea 159, del libro Alfa (ed. FERNÁNDEZ 2010): mientras AT presentan βαθύτερα, los demás manuscritos, así como la fuente, tienen δεύτερα.¹⁹ A la vez que conjuntivo, ya que reúne a AT en una variante que muy difícilmente habría podido hallar cada uno por sí solo, el error es separativo, dado que Γ en ningún modo habría podido conjeturar la lección correcta.²⁰ Lo

¹⁸ Salvo según la excepción analizada, *supra*, §5; cf. *infra*, n. 20 y n. 22.

¹⁹ El pasaje es el siguiente: Ἀλλὰ καὶ νεφέλης αὐτοῖς ἰδέαν ἢ θεολογία περιπλάττει, σημαίνουσα διὰ τούτου τοὺς ἱεροὺς νόας τοῦ μὲν κρυφίου φωτὸς ὑπερκοσμίως ἀποπληρουμένους, τὴν πρωτοφανῇ δὲ φωτοφάνειαν ἀνεκπομπεύτως εἰσδεχομένους, καὶ ταύτην ἀφθόνως εἰς τὰ δεύτερα δευτεροφανῶς καὶ ἀναλόγως διαπορθμεύοντας κτλ., Ps.-Dionisio Areopagita, *De caelesti hierarchia*, ed. HEIL, p. 56, 7-11 (sigo la puntuación del florilegio, respecto del cual no hay en este caso variantes).

²⁰ En rigor, el hecho de que la variante se halle *también* en la fuente primaria hace que la cuestión acerca del carácter separativo del error se torne abstracta; cf. *supra*, §5. Bastaría, sin embargo, que la fuente primaria no

mismo sucede en los demás casos, *e.g.* A.4.8-9 (omisión de AT), A.35.11 (λόγους AT: λογισμούς Γ), A.56.13 (adición de τραύματα por parte de AT), etc.²¹ Los casos en que los “errores conjuntivos” de AT no son a la vez separativos, por el contrario, no tienen ninguna fuerza probatoria en relación con el *stemma*. Por ejemplo, en A.101.4 AT presentan un acusativo sin ningún sentido; la lección correcta es evidentemente la de Γ: Ἡ νὺξ αὐθις τῆς παρασκευῆς, τὸ σάββατον πάλιν ἡμέρα (ἡμέραν AT; no se ha encontrado la fuente primaria). Al no tratarse de un error separativo, por definición el copista de Γ podría haber conjeturado el nominativo correcto; de este modo, es imposible excluir que el acusativo no estuviera ya presente en el arquetipo del *Florilegium Coislinianum*.²² Si no puede excluirse que el error estuviera presente en el arquetipo, el hecho de que AT lo reproduzcan no permite extraer ninguna consecuencia acerca de su filiación (más allá de la de confirmar que, según la excepción enunciada *supra*, §4, no son apógrafos de Γ). El error, por ende, no es significativo ni, en rigor, “conjuntivo”, es, evidentemente, menor.

7. La conclusión es sencilla. Para enunciarla de modo minimalista se ejemplificará nuevamente con tres manuscritos, y sin tomar en consideración las excepciones enunciadas más arriba. Dado un “error conjuntivo” de BC frente a A, que no sea a la vez separativo, no será un *Leitfehler* y, en rigor, ni siquiera deberá llamárselo

existiera para que el carácter separativo del error se tornara esencial. A fines teóricos, por consiguiente, el ejemplo resulta válido.

²¹ Para una lista con 32 variantes, cf. FERNÁNDEZ (2010: cxxxiv-cxxxvi).

²² Evidentemente, si la fuente primaria (hiperarquetipo) sí se hubiera conservado, y su lección coincidiera con la de Γ, de acuerdo con la excepción provista *supra*, §5, el error conjuntivo no separativo sería un auténtico error del subarquetipo de AT y sí tendría relevancia en la construcción del *stemma*.

“conjuntivo”. En efecto, si no es separativo, por definición²³ A podrá haber *conjeturado* la lectura acertada que “subsana” el error de BC;²⁴ por definición también, dicho error podría encontrarse en el arquetipo. Sin embargo, como la coincidencia en una lección del arquetipo, sea esta una lección correcta o un error, es inútil en la constitución del *stemma*, se sigue que el “error conjuntivo” de BC frente a C, si no es separativo a la vez, no prueba filiación alguna, por ende no es *Leitfehler*, y ni siquiera puede ser llamado con precisión “error conjuntivo”.²⁵

BIBLIOGRAFÍA

- BERNABÉ, A. (1992) *Manual de crítica textual y edición de textos griegos*, Madrid.
- CEULEMANS, R., I. DE VOS, E. GIELEN, P. VAN DEUN. (2011) “La continuation de l’exploration du Florilegium Coislinianum: la Lettre Eta”, *Byzantion* 81, pp. 74-126.
- CHIESA, P. (2002) *Elementi di critica testuale*, Bologna.
- DE VOS, I. – GIELEN, E. – MACÉ, C. – VAN DEUN, P. (2010) “La Lettre B du Florilège Coislin: editio princeps”, *Byzantion* 80, pp. 72-120.

²³ Recuérdese que, *per definitionem*, separativo es el error que “nicht durch Konjektur entfernt worden kann”, MAAS (1950:27).

²⁴ Para excepciones véase *supra*, §4-5.

²⁵ El autor desea agradecer al CONICET, que ha permitido la investigación de la que surge este artículo, así como a la UBA, la KU Leuven y la Cincinnati University. Al mismo tiempo, desea expresar su agradecimiento a Pablo Cavallero, que leyó sucesivas versiones de esta contribución y realizó numerosas sugerencias, así como a Aldo Montanari, a quien formuló inicialmente algunas de las hipótesis en las que se apoya este artículo.

- FERNÁNDEZ, T. (2010) *Book Alpha of the Florilegium Coislinianum: a Critical Edition with a Philological Introduction*, Leuven. (Tesis doctoral, a ser publicada en 2014 por *Corpus Christianorum, Series Graeca*).
- (2011a) “Remarks on Editing a Byzantine Anthology”, *Greek, Modern and Byzantine Studies* 51.1, pp. 167-180
- (2011b) “Cosmas Vestitor’s Ascetic-Physiological Fragment (CPG 8163)”, *Byzantinische Zeitschrift* 104.2, pp. 633-640.
- KENNEY, E. J. (1973) *The Classical Text. Aspects of editing in the Age of the Printing Book*, Berkeley – Los Angeles.
- HEIL, G. (ed.) (1991) Ps.-Dionysius Areopagita. *De caelesti hierarchia*, en *De caelesti hierarchia, de ecclesiastica hierarchia, de mystica theologia, epistulae*, Berlin, pp. 5-59.
- MAAS, P. (1950²) *Textkritik*, Leipzig.
- (1937) “Leitfehler und stemmatische Typen”, *Byzantinische Zeitschrift* 37.2, pp. 289-294.
- MONTANARI, E. (2003) *La critica del testo secondo Paul Maas. Testo e commento*, Firenze.
- PASQUALI, G. (1962²) *Storia della tradizione e critica del testo*, Firenze.
- PRATESI, A. (1992) “Fonti narrative e documentarie. Problemi e metodi di edizione”, en IDEM, *Tra carte e notai. Saggi di diplomatica dal 1951 al 1990*, Roma. (Reimpr. de *Actum Luce* 6, 1977, pp. 25-37).
- TIMPANARO, S. (1985²) *La genesi del metodo di Lachmann*, Firenze.
- VAN DEUN, P. – MACÉ, C. – GIELEN, E. – DE VOS, I. (2008) “L’art de compiler à Byzance. La lettre gamma du Florilège Coislin”, *Byzantion* 78, pp. 159-223.
- WEST, M. L. (1973) *Textual Criticism and Editorial Technique*, Stuttgart.

Apéndice. *Stemma del Florilegium Coislinianum*

Siglas: **A**, *Parisinus*, *Coislinianus* 294 (s. XI-XII); **B**, *Atheniensis*, *Bibliothecae Nationalis* 464 (s. X); **C**, *Parisinus* gr. 924 (s. X); **D**, *Mediolanensis*, *Ambrosianus* Q 74 sup. (s. X); **E**, *Argentoratensis*, *Bibliothecae Nationalis et Universitatis* gr. 12 (s. XIII, a. 1285-1286); **G**, *Athonensis*, *Iviron* 38 (s. XIII, a. 1281-1282); **F**, *Atheniensis*, *Bibliothecae Nationalis* 329 (s. XIII-XIV); **H**, *Vaticanus* gr. 491 (s. XIII); **K**, *Athonensis*, *Koutloumousiou* 9 (s. XIV); **L**, *Londinensis*, *Brit. Libr. Add.* 17472 (s. XIV); **P**, *Parisinus*, *graecus* 1096 (s. XVI); **S**, *Bruxellensis* IV, 881 (s. XVI); **Q**, *Atheniensis*, *Bibliothecae Nationalis* 375 (s. XIII-XV); **R**, *Athonensis*, *Lavra B* 43 (s. XII); **T**, *Hierosolymitanus*, *Sancti Sepulcri* 15 (s. X-XI). Se han excluido los códices fragmentarios.

